

Vizcaya. No nos admirémos de esto, pues no muchos años antes de este suceso, fueron condenadas á las llamas algunas obras del marqués de Villena, porque sus calificadores no entendieron sus figuras y cálculos matemáticos. Los indios conservaron el uso de los caracteres de su antigüedad todavía muchos años despues de la conquista, mientras no supieron leer y escribir en castellano: sus quejas á los vireyes y tribunales de México las presentaban escritas, con figuras al natural ó caprichosas, que despues deslindaban los intérpretes que estaban asalariados por el gobierno, y esta plaza sirvió *Ixtlixóchitl*. No há muchos dias que hé visto una cuenta de tributos muy antigua en el archivo general de la federacion, escrita de este mismo modo, y un proceso contra un justicia llamado D. *Alonso*, que habia sido un tigre entre los indios, pues los habia robado, azotado, y aun causado la muerte de una india; él está sentado en su tribunal, los testigos enfrente, y tambien los que lo sobornaron, con una porcion de puntos, que cada uno representa un peso de los muchos con que habia sido cohechado. En desentendiéndose W. de todos estos ápices, toda la historia les parecerá una fábula ó conseja para dormir chiquillos. ¡Qué dirían W. de un hombre que viera por primera vez un cuadro en que se figurase uno de los sacrosantos misterios de la religion cristiana de que no tuviese la menor idea, y se burlase de él, y nos tuviese por bárbaros? ¡No dirían que él era el verdadero bárbaro? pues apliquen esta misma reflexion á lo que pasó entre los conquistadores y misioneros, con los indios.

Milady. Me parece exácta la comparacion, y yo querria que V. multiplicase en esta parte todas las reflexiones posibles, porque son el fundamento de la credibilidad en lo que debemos estimar como base de la historia.

Doña Margarita. Podria presentar á W. muchos; pero me contentaré con decirle que en Veracruz se encontró una Biblia (dice el Sr. Veytia) antigua de los indios, en la que con figuras imperfectas se referian los principales sucesos de la religion que predicó *Quetzalcohuatl*, de que pidieron los misioneros que se les diese constancia. El dominicano García, en el lib. 5. capítulo 7. del origen de los indios dice, que cuando entraron los dominicos en la provincia de Oaxaca á predicar á los Zapotecas (nacion principal de ella), hallaron en el pueblo de *Quiéchapa* en poder de un cazique una Biblia de solas figuras, que servia de padres á hijos para enseñarles la religion. Tambien dice que al pasar Fr. *Alonso de Escalona* (lib. citado cap. 8.) por el pueblo de *Nexapa* en la provincia

de *Tehuantepec* de Oaxaca, el vicario de aquel convento que era *Dominico*, le mostró unos mapas de indios antiquísimos, que contenian puntos de nuestra Santa fé. Parece que estas son pruebas de peso. Pasado el tiempo legal en que reinó *Ixtlixóchitl*, cedió la corona á su hijo *Huetzin* que fué jurado rey en el mismo año, señalado con el geroglífico de siete cañas, que corresponde al de 823 de N. S. J. C. Terminémos nuestra conversacion por hoy, que para mañana nos darán bastante materia los demas monarcas Toltecas. A Dios.

CONVERSACION SEPTIMA.

Doña Margarita. **H**ablémos ya de *Huetzin*, que igualmente reinó como sus antecesores el tiempo legal, el cual tambien cedió el cetro á su hijo *Totepeuch* en el año de 875 de la Era cristiana. Su reinado no nos dejó motivos de elogio ni de vituperio; baste decir que aumentó la poblacion del reino y extendió sus limites; parece que por ocupacion, y no por guerras. Cedió el trono á su hijo *Nacaxoc* quien gobernó por el tiempo constitucional, y el reino pasó á *Mil*. Contaba entonces esta monarquia mil leguas de circunferencia pobladas, y competian en grandeza con la corte otras ciudades, entre las que se señalaba *Teotihuacan*, á siete leguas al Nordeste de México (hoy pueblo de arrieros), la cual se fundó en honor de los dioses, y su nombre quiere decir *habitacion de ellos*. Habia entonces aumentado la idolatria, pues no solo se adoraba al *Teolloquenahuaque*, sino á una porcion de falsos númenes, á quienes se les habian erigido magníficos templos como en *Teotihuacan* al sol, de cuya construccion hablaría ahora si no temiera alterar el orden de la historia que me hé propuesto seguir, y cuyas ruinas todavía existen.

Cuando *Mil* subió al trono, el imperio habia llegado á su apogéo de gloria: él tenia admirables disposiciones para reinar: casóse con *Xuhtlatzin*, señora de las principales del reino por su hermosura y talento, y ambos consortes se dedi-

caron á ser las delicias de su pueblo, dándoles gran realce el bello personal de uno y otro. La opulencia de *Teotihuacan*, y el numeroso concurso de gentes que atraía de todas partes, pareció á *Mitl* que cedía en desdoro de su corte, y deseoso de exaltarla determinó erigir en ella un monumento soberbio, que excediese á los de la ciudad su rival. . . . ¡Y cual pensais que fué! . . . ¡Oh miseria humana del hombre extraviado de las ideas precisas de la verdadera divinidad! . . . Un templo á la diosa *Rana*, animalejo ruin, inundo y despreciable, así como la reina *Amasis* en Egipto tuvo el capricho de hacer fundir la palangana de oro en que se lavaba los pies, de la que mandó fundir un animalejo, é hizo que lo adorasen sus vasallos. Por tal medida, que llamáremos religioso-política, logró sus intentos atrayendo á su corte una concurrencia hartó numerosa, con la que aumentó su poblacion, y la dió un esplendor hasta entonces desconocido. Protegió tambien las artes honrando á sus profesores, y sobre todo á los descubridores de algun útil invento; por tanto, Tula fué el seminario de las artes hasta entonces conocidas. De esta suerte reinó el periodo legal, y mereceria ahora mayores elogios si no hubiese violado la constitucion del estado, pues no quiso ceder á su hijo la corona, sino que se prorrogó el mando por otros siete años mas, contando con la aprobacion del pueblo, hasta que murió en el año de once cañas, que segun las tablas toltecas corresponde al de 1035 de J. C. Su cadáver se sepultó en el templo de la diosa *Rana*: vistiéronlo con una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodón, que le llegaba á las rodillas, y del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados del mismo algodón de varios colores, y pendiente desde los hombros una manta blanca muy delicada, bordada tambien de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor, salpicada á trechos toda la manta de piedras preciosas labradas en diferentes figuras. Pusiéronle, así en las muñecas como en los tobillos, axorcas ó brazaletes de cuentas de oro, gruesas y bien trabajadas: calzado, de unas zandalias, cuya planta era una hoja de oro, afianzada por encima con unos cordones de diversos colores: sobre el pecho llevaba un collar de oro, cuyos eslabones eran labrados en figuras de varios animales: adornósele la cabeza con un hermoso plumage; tal era el traje que vestian los antiguos reyes toltecas. Si al historiador del funeral de Carlos III le fué permitido referir hasta la última circunstancia con que bajó vestido á la tumba aquel monarca, bien podré tomarme la licencia de hacer otro tanto en esta vez,

sobre todo, cuando emprendo referir el grado de ilustracion á que habian llegado los príncipes mas antiguos de este continente, siguiéndolos desde los primeros pasos de la rusticidad hasta el punto de lujo que no era de esperar de un pueblo reducido á sí mismo, y sin comercio con los mas ilustrados del mundo antiguo.

Concluidos los honores funerales, para enjugar las lágrimas de la reina viuda, pasó toda la nobleza á darle el pésame, y suplicando al mismo tiempo continuase en el mando con todo el lleno de autoridad que tuvo su esposo: no obstante ser esta providencia contraria á la ley del estado, y de hallarse ya en disposicion de gobernar el príncipe *Tecpancaltzin*. Conoció por este hecho el jóven heredero el alto concepto que sus pueblos habian formado del talento de su madre: y como la respetaba y amaba tiernamente, condescendió gustoso en la prorróga del mando, siendo el primero que la saludó *Reina gobernadora*. Hé aquí la primera muger que aparece honrada con esta alta dignidad en nuestra América, comparable con las mas famosas de Europa, que han dado tan justos motivos de lóa y admiracion al mundo culto; mas poco duró á los toltecas el gusto de ser gobernados por tan buena princesa, pues la arrebató la muerte al cuarto año de su reinado, señalado con el carácter de dos cañas, ó sea el de 1039 de la Era vulgar. Ignórase el lugar de su sepulcro, y se creé seria cerca del de su esposo, y en el mismo templo. Luego fué jurado su hijo *Tecpancaltzin*, que por sus talentos era digno sucesor suyo, y correspondió á la esperanza de sus pueblos hasta el décimo año de su reinado, en que declinó del camino de la virtud, por un extravio, que bien merece ser contado en su historia.

Milady. Conócesele á V. la violencia que se hace al intentar referirlo.

Doña Margarita. Efectivamente, mis afectos se representan siempre en mi semblante, pues desconozco la simulacion y falsia, y aseguro á W. que cuando me veo precisada á contar una desgracia, y desgracia que ha producido grandes males, necesito hacer mucha violencia á mi corazon; de esta naturaleza es la que voy á referirles.

Hallábase este rey retirado un dia en lo interior de su palacio, cuando le avisaron que quería hablarle *Papantzin*, uno de los sugetos principales de la corte; mandóle entrar, y este lo hizo en compañía de una hija doncella de quince años de edad, de extremada belleza, ricamente vestida á su usanza; llamábase *Xochil*, y llevaba en sus manos un azafate con

algunos regalos de comer, siendo el principal un jarro de pulque ó agua miel de maguey, cuya fábrica ó elaboracion acababa de inventar la niña, y como cosa nueva y muy gustosa la condujo ella misma, muy agena de preveer fatales resultados por este obsequio. Recibiólo el Rey con agrado, y con aquella bebida se transmitió á su corazon el veneno fatal de una pasion amorosa, voráz é indomable. Dijola que recibiria igual obsequio siempre que gustase llevarselo, previniendole á su padre que podria mandarla con alguna matrona de confianza sin tomarse él por sí mismo el trabajo de llevarla.

Con no menos sinceridad que la niña, recibió su padre esta expresion del Rey, por lo que dentro de pocos dias volvió Xochitl con igual obsequio, acompañada de su nodriza ó chichigua, que se quedó en la ante sala. El Rey dispuso que la entretuviesen sus criados, ínterin la niña penetró á la cámara del Monarca, á la que manifestó su pasion amorosa; hallóla insensible á sus insinuaciones, y recurrió á la violencia, y por tan indigno medio recabó de la niña lo que esta jamás le habria otorgado de grado. Olvidóse de lo que debia á su decoro, y mandó á sus criados que con todo secreto la llevasen al palacio de *Palpan*, sitio hermoso de diversion de los reyes Toltecas, en que habia bellos jardines. Era dicho palacio una especie de fortaleza, asi en su fábrica como en su situacion, porque estaba ubicado sobre una colina á poca distancia de la ciudad de Tula. Sus muros eran de altas y gruesas paredes que la cercaban con una sola entrada. Allí pues fué encerrada *Xochitl*, prohibiendose á las guardias no solo que saliese, pero que ni aun fuese vista de nadie. La chichigua de esta niña ignoraba el destino que se le habia dado, el Rey la hizo decir que dijese á sus padres que para manifestarles su aprecio habia tomado á su cargo su educacion, entregandola á unas maestras que la enseñasen todo género de habilidades que harian resaltar mas su hermosura. Finalmente le aseguró, para que lo dijese á sus padres, que corria de su cuenta su educacion y fortuna, y que la haria tratar con la magnificencia correspondiente á tan señalada proteccion. Partió la criada muy desconsolada con tal mensaje, y mayor fué la sensacion que causó en los padres de *Xochitl*, porque el alto concepto que tenian de la virtud del Rey no les permitia ni aun que asomase por su imaginacion sospecha alguna criminal. Por otra parte, el camino por donde intentaba premiarlos y reagraciarles sus pequeños obsequios, les parecia de todo punto nuevo, y extraordinario.

Conferenciaban sobre esto los padres de la niña, azás

confusos y pesarosos, cuando á poco rato se presentaron de parte del Rey unos criados suyos diciéndoles, que acababa de hacer merced á Papantzin de ciertos pueblos, concediéndole el Señorío de ellos perpetuamente. Lo excesivo de esta merced, que atribuyeron á la magnanimidad del Príncipe, calmó las inquietudes de Papantzin; dióle gracias por ella, pero no pudo ocultarle la honda pesadumbre que amargaba su gusto, viendóse privado del dulce solá de una hija única y muy querida, que era la alegría de su casa. El Rey, ostentando cierta severidad, aseguró de tal suerte á este afligido padre que su hija seria feliz bajo su proteccion, que regresó á su casa bastante consolado; mas pasó el momento de esta dulce ilusion, y vinieron á atroparse los cuidados sobre su pecho; buscábala impaciente por los rincones de su casa, creía verla, oirla y hablar donde pasaba con ella muchos ratos de complacencia en los suaves transportes del amor de padre sencillo, tierno, y desinteresado, y nada bastaba para llenar aquel hueco de su corazon: ¡ah! ¡todas las delicias de una corte brillante no equivalen á un momento de sociedad doméstica y de familia! la vida de Papantzin era un tormento prolongado. Entre tanto *Xochitl* avisó al Rey que habia concebido, y en oportuno tiempo dió á luz un hijo á quien pusieron por nombre *Meconetzin*, ó sea el niño del maguey, y que fué origen ó motivo de sus amores. Despues dieron á este príncipe el nombre de *Topiltzin*, ó sea el justiciero de la voz *Topilli*, insignia que llevaban los que hacian justicia: con el nombre de *Topiltzin* es conocido en la historia. Luego que nació (dice esta) se reconocieron en él las señales pronosticadas por Hueman, su confrontacion con el vaticinio afligió sobre manera al Rey; pero creyó eludir la voluntad del cielo formando el corazon del niño por medio de una excelente educacion, y para dársela tomó las medidas mas eficaces; pero los decretos de lo alto, cuando no son condicionados, son irrevocables, y los mismos arbitrios con que pretenden frustrarlos los hombres, se tornan en medios para hacerlos efectivos: ¡tal es la economia del cielo! El rey *Tecpancaltzin* no pudo con sus promesas calmar la inquietud de Papantzin, rastreó este despues de exquisitas diligencias la suerte que le habia cabido á su hija, y supo burlar la vigilancia de sus guardias, ó seducir su lealtad con dádivas: logró al fin disfrazado, penetrar hasta lo interior del palacio de Palpan en traje de labrador; mas ¡cuanta fué su sorpresa cuando al entrar en las viviendas (á que habia ofrecido no llegar), el primer objeto que se le presenta es su hija querida, llevando en los brazos al hijo que habia parido! Conociéronse luego mutuamente, y fue-

ron diversos los afectos de su corazón; en Xochitl el susto y la sorpresa; en el padre, el gozo y la alegría, aunque mezclada con el pesar, ambos querían hablarse; pero el gran sentimiento siempre es mudo; sin embargo, en medio de tan dulce transporte, el padre prorrumpe diciendo: ¡caso, hija mía, te tiene el Rey encerrada en esta casa para ser pilmama de niños! (*) La respuesta de Xochitl fueron sus lágrimas que antes que sus labios, dieron bien á entender á su padre lo que le había pasado: haciendo algunas interrupciones el dolor, pudo referirle circunstanciadamente su desventura. Era muy corto el plazo que á Papantzin había dado su introductor para permanecer allí, por lo que determinó retirarse antes de ser conocido. Revolvía en su cabeza mil proyectos para vengar aquel ultrage hecho á su honor, y al de su familia, y no acertaba con el que debía adoptar: resolvióse por último á presentarse al monarca, á fuér de caballero y quejoso, para reconvenirle por aquella bastardia, indigna aun de un plebeyo vil; de hecho se presenta al Rey, le refiere menudamente sus excesos, le hace cargos, y le confunde de una manera tan extricta y precisa, que no pudiendo menos de confesar su crimen, solo se ocupa de averiguar el modo como lo ha sabido. Papantzin se la oculta con la misma entereza con que le reconviene; el Rey no puede sostener su presencia; se turba, se avergüenza y confunde; quisiera que por entonces lo tragase la tierra en su seno, ¡tal es el imperio de la razón, y tales los fueros sacrosantos de la justicia! Sobrecogido con esto el monarca, como si en la persona de Papantzin tuviera un juez adusto é inexorable, se le humilla, recurre á los alhagos y promesas para calmarlo, asegurándole que á no estar casado, habría tomado á Xóchitl por esposa; pero que no teniendo sucesion en su matrimonio, ni esperanza de tenerla por la abanzada edad de la reina, le empeñaba su palabra de hacer jurar por rey aquel príncipe bastardo, cuando concluyese el tiempo legal de su gobierno. Con esta promesa, nuevas mercedes que hizo á Papantzin, y licencia que le dió á él y á su esposa para que visitasen á Xóchitl cuando quisiesen, aunque con el mayor sigilo, hubo de aquietarse Papantzin, y se retiró un tanto consolado.

Mr. Jorge. Triste historia nos ha referido V., Señora, aun-

(*) *Pilmama, ó como en México se dice, Pilmeme, es una criada que tiene por ocupacion entretener á los niños en los primeros años de la infancia, por tanto se ha usado aquí con propiedad.*

que contada con variedad, de como se refiere en el registro trimestre que publicó el gobierno pasado, protegiendo la bella literatura, y que es lástima no haya continuado.

Doña Margarita. Muy mas tristes son los resultados que nos vá á dar esta relacion que oirán W. con dolor. Ella presenta muchas observaciones al que reflexione exáctamente sobre la conducta de este Rey tolteca. Yo indicaré algunas. Prevalido de la autoridad soberana, deturpó el honor de una familia virtuosa, y agradezca Papantzin á la bella indole del Rey, y buenos principios en que fué educado, pues no llevó al cabo el abuso de su poderío, como por lo comun lo hacen los soberanos en iguales circunstancias. Estos son sus pretendidos derechos que con tanta belleza y exactitud detalló el profeta Samuel al pueblo de Dios, cuando en un exceso de vértigo, ó llámese locura, pidió un Rey que le gobernase, sin mas motivo que porque tenían Reyes las otras naciones de la tierra. W. que saben los abusos de autoridad que han hecho los soberanos de Europa, y que tendrán bien presentes los de Enrique VIII de Inglaterra, por exceso de una brutal lascivia, y á su imitacion los señores y barones feudales con ultrage de la naturaleza, podrán penetrar toda la fuerza de esta reflexion.

Mr. Jorge. La comprendemos, y por lo mismo lamentamos la suerte de unos pueblos que acaso tarde o temprano serán regidos por monarcas *si no entran en cordura*; por lo comun los tronos se erijen por los desmanes de los pueblos.

Doña Margarita. Por lo expuesto habrán entendido W. que entre los toltecas estaba prohibida la poligamia aun entre los Reyes, pues á serles permitida, Tecpancaltzin se habria casado con Xóchitl luego que quedó prendado de su hermosura, y el mal se habria cortado desde el principio. Topiltzin manifestó desde su infancia un ingenio sublime, despejo gracioso, ánimo grande, y valor intrépido. La educacion que se le dió fué proporcionada al alto destino que se le preparaba: el tiempo, que todo lo descubre, fué manifestando al pueblo el secreto de su nacimiento, y luego que murió la reina legítima, Topiltzin y su madre fueron á vivir á palacio, y el monarca lo declaró sucesor en el trono. Parece que se casó públicamente con Xochitl, y que fué reconocida por reina, pues de ésta se cuenta que al lado de su esposo mostró tan bellas prendas tomando una parte activa en el gobierno, que se ganó la voluntad del pueblo. Sin embargo, muchas personas le veían con esquivéz, no menos que á su hijo, especialmente tres ré-gulos feudatarios de los mas poderosos, y parientes inmediatos del Rey, que eran señores de la numerosa nacion de los Huej-

tlapanecas. El principal de ellos llamado *Huehuetzin*, pretendia tener derecho al trono de Tula por la falta de sucesion legitima de *Tecpancaltzin*, y con él se habian ligado los otros dos llamados *Xiuhtenancaltzin*, y *Cohuanacoxtin*, parientes inmediatos del primero, y colindantes de sus estados que eran muy dilatados, y corrian desde las tierras de *Quiyahuiztilan* para el norte por toda la costa del mar del Sur, hasta mas adelante de Xalisco, y trahian su origen de aquellas poblaciones que fueron dejando los toltecas en su viage y peregrinacion, que habiendo quedado siempre sujetos á sus gefes, lo estuvieron despues igualmente á sus reyes, y éstos las dieron y repartieron entre aquellos señores mas principales é inmediatos parientes suyos, con el dominio y libre señorío de ellos; pero reconociendo siempre el feudo al reino *Toltecatl*. Conocia todo esto *Tecpancaltzin*, y con grande arte y política dejaba en manos de *Xochil* y del príncipe las riendas del gobierno para que por sí mismos se formasen sus hechuras, y con beneficios grangeasen el mayor número de parciales. Tampoco se descuidaba el Rey por su parte en hacer lo mismo, coadyuvando al propio fin. Algo mas, propuso á *Quahuytli*, y *Mazlatzin*, señores de los mas principales en señoríos, que como le ayudasen con sus personas y súbditos á sujetar á los que se opusiesen á sus miras, los pondria por colegas en su trono, sin que se hiciese cosa que no fuese acordada por este triunvirato; pero manteniendo siempre *Topiltzin* el decoro de la suprema dignidad, y les daria pueblos con que aumentasen su señorío.

Desde luego condescendieron en la propuesta, y la realizaron en cuanto estuvo de su parte. Cumplió *Tecpancaltzin* el tiempo de su reinado, cedió la corona á su hijo *Topiltzin*, dándole la obediencia todo lo principal del reino, menos los tres caziques de la costa del Sur que no quisieron asistir al acto del reconocimiento del nuevo monarca, y si no se atrevieron á mas por entonces, limitandose á quedar independientes, fué porque se reservaron para mejor sazon. *Topiltzin* se creyó asegurado en el trono porque no le opusieron una fuerza en campaña: la coronacion de este príncipe se fija en el año de dos cañas, que corresponde al de 1091.

Entre los principales sucesos ocurridos en el reinado de *Tecpancaltzin*, se coloca la ereccion de un templo en la ciudad de Cholula (existe esta poblacion: cerca de la Puebla de los Angeles), dedicado al *Dios Ce-Acall*, que significa una caña, geroglífico del primer año de la cuarta triadacaterida de su siglo (que despues explicaré). Todavía merece mas recuer-

do la dedicacion de un templo que la misma nacion tolteca hizo á la *Santa Cruz* sobre la base de que quedó hecha su famosa torre, el cual todavía hallaron subsistente los españoles (dice Veytia) y colocada en ella la Santa Cruz, antes de cuya ereccion no hay noticia de que hubiesen dado culto á ningun ídolo material, ni reconocido otra divinidad que el *Teotloquenahuaque*, señor soberano y criador del universo, á quien acataban. Cholula sujeta al rey de Tula, nada habia perdido de su antiguo esplendor. Hallábase gobernada por sacerdotes que formaban allí una especie de república *Teocrática*. Hicieron estos la funcion dedicatoria de dicho templo con la mayor ostentacion, que atrajo un gran concurso de todas partes. La estatua del ídolo era de figura humana, adornada con plumas de todos colores, y tenia en la mano derecha un carizo. El motivo de la ereccion de dicho templo fué, porque habiendo en los años señalados con el símbolo *caña* muchas propiedades, hicieron creer al vulgo que este signo era para ellos el mas feliz, y por tanto digno de sus adoraciones y obsequios.

Pondré término á esta conversacion, que ya os parecerá empalagosa, diciendo: que la religion se mantuvo de tal manera en Cholula, que á pesar de los trastornos del imperio tolteca que despues sufrió, los españoles á su llegada á aquella ciudad, (donde ejecutaron caprichosamente una horrible matanza,) se quedaron suspensos al ver la multitud de sacerdotes, de diferentes trages y aun sobrepellices, semejantes á nuestros clérigos, que salieron procesionalmente á recibirlos.

CONVERSACION OCTAVA.

Doña Margarita. ¡Con cuanta pesadumbre vuelvo á tomar el hilo de la historia! Ella, como vereis, es un tejido de desgracias en que se interesa nuestra sensibilidad. Apenas vemos un corto periodo de ventura para los pueblos, cuando le succede otro de desdichas sin cuento. Conócese bien claramente que el hombre se extravió de los objetos de su creacion, porque es imposible que hubiese sido enviado á la tierra para su-